

# Los vencidos. Un estudio sobre los realistas en la guerra de independencia hispanoamericana. Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba, 1997. 221 p.

Autor:

Herrero, Fabián

Revista:

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani

1998, N°18, pp. 136-137



Artículo

donde residen los campesinos no son las que predominan, sobre todo si tenemos en cuenta que aun en ellas había también algunas grandes explotaciones. El valor de la producción anual de vacunos es superior al del trigo (p. 72), la producción ganadera se encuentra concentrada en las grandes estancias, los cueros siguen siendo la principal exportación agropecuaria de la Banda Oriental y, si bien entre los oferentes de aquéllos predominan los pequeños ganaderos, cuatro grandes estancieros concentran el 37% de las ventas de cueros en Soriano. En otras palabras, la Banda Oriental de fines del período colonial sigue siendo, hasta cierto punto, en unas regiones más que en otras, y salvo quizá en el entorno de Montevideo, una tierra aún dominada por el latifundio y la producción ganadera. Los gauchos, bastante menos numerosos de lo que se pensaba, no faltaban. Y, sin embargo, después del libro de Jorge Gelman *la Banda Oriental*, o por lo menos la región de Colonia, ya no será la misma. El mito ha sido, en esta obra, serio e inteligentemente cuestionado. Ha sido un acierto de la Editorial Los Libros del Riel publicarla.

CARLOS A. MAYO  
Universidad Nacional de La Plata

Edmundo A. Heredia, *LOS VENCIDOS. UN ESTUDIO SOBRE LOS REALISTAS EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA*, Programa de Historia de las Relaciones Interamericanas CIFYH, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1997, 221 páginas.

En este libro Edmundo Heredia se propone explorar a los vencidos en los años de la independencia hispanoamericana. Se trata de un estudio que aborda, nuevamente, el tema de la reconquista española, pero esta vez, aclara el autor, "desde una perspectiva americana" (p. 5). ¿Quiénes son los vencidos? Sustancialmente, alude "a todos los que adoptaron el partido realista o quedaron involucrados en ese bando" (p. 9). Un mérito de este texto reside en su enfoque de análisis, basado en "la totalización del cuadro de las revoluciones de independencia" (p. 8). Así, resulta sumamente interesante el análisis comparativo entre la realidad histórica peninsular y la americana. La autocrítica formulada por Heredia, sin embargo, resulta pertinente: "el precio que será preciso pagar es la resignación de la profundidad y de la pormenorización, en beneficio de la obtención de denominadores comunes a toda el área considerada" (p. 19). Merece destacarse, por otra parte, el material documental proveniente de archivos españoles que sirvió para justificar algunas de las líneas argumentales de este volumen.

Puntualmente, la hipótesis central consiste en señalar los planos de inserción de los vencidos en la vida política, social y económica durante el período "de la formación de los Estados nacionales latinoamericanos" (p. 8). Se trata de explicar el itinerario público, desde luego, de esos actores que después de la derrota debieron integrarse, en forma más o menos traumática, en el nuevo campo político abierto por los vencedores.

En esta línea, se destacan algunos actores que fueron activos militares del bando realista y que, luego, pasaron al bando revolucionario, como por ejemplo Francisco Ramírez, quien había servido en las milicias realistas en la Banda Oriental hasta 1814. "Sus convicciones -razona el autor- estaban más vinculadas a la protección de su tierra, de sus bienes, y aun de sus tradiciones y costumbres familiares y sociales. No eran ideólogos, y por lo general no poseían

una sólida formación intelectual; habían sido guerreros al servicio de España, y seguirán siendo guerreros ahora sin cambiar lo más profundo de sus ideas.” (p. 168).

Por otro lado, estaban aquellos actores, de uno u otro bando, que buscaron los puntos de contacto y acuerdo para encontrar una solución, que sirviese, de alguna manera, para acercar los intereses y, en ese sentido, “preparase el camino para la convivencia futura” (p. 173). Dentro de esta perspectiva, Heredia sostiene: “quienes asumieron esta posición tenían motivaciones diversas. Los había pacifistas por naturaleza, que rechazaban por principio los horrores devastadores de la guerra. Otros adaptaron esa posición luego de comprobar que la situación bélica perjudicaba sus intereses particulares o profesionales, y antepusieron tales intereses a los generales de la causa que habían abrazado al iniciarse la contienda. También tomaron ese camino algunos que fueron desengañándose paulatinamente de los ideales que habían inspirado su participación en la guerra, ya sea desde el campo realista como del campo patriota” (p. 173). Tales estrategias encuentran su explicación en las circunstancias cambiantes de este proceso histórico. “Esos años de exterminio y destrucción –continúa el autor– fueron un terreno de experimentación y puesta a prueba de ideas, principios y programas de acción en que el idealismo cedió paso al pragmatismo. Para los que tomaron el partido de la emancipación, no todas las expectativas fueron satisfechas por los gobiernos independientes, cuyo número e inestabilidad aumentaba a medida que avanzaba el proceso de independencia política. Para muchos realistas, como hemos dicho, el desencanto creció ante el abandono a que los dejó librados la metrópoli, o ante la evidencia de que la Corona atendía más a sus problemas dinásticos europeos que a la felicidad y tranquilidad de la población americana” (p. 173). En ese marco se gestó la formación de este otro plano de la realidad, protagonizado por aquellos que “buscaban la conciliación” (p. 173). Si bien Heredia pone de relieve a esa franja de actores que no estaban involucrados en esos días agitados de los inicios del siglo XIX, parece menos sugestiva su explicación cuando afirma que sólo se movían por su “pragmatismo”. Colocando, por ejemplo, en este lado a Tomás Manuel de Anchorena.

En suma, a nuestros ojos, el libro debe leerse como un ensayo historiográfico sobre los temas más relevantes de esas duras jornadas en el área estudiada. En esta línea, el capítulo II resulta sumamente interesante: en él se destaca la elaboración de un esquema político-institucional que da cuenta del sinuoso camino público seguido en España y América entre 1809 y 1824, destacándose especialmente la situación anárquica, la lucha entre las diversas autoridades, así como las distintas respuestas formuladas para la situación política y económica americana.

Menos estimulantes resultan otros capítulos donde se describe la actuación pública de los distintos actores o se reflexiona sobre temas políticos como el concepto de ciudadanía, la nación y los partidos. El autor no ha tenido presente, para su estudio, los trabajos historiográficos de las últimas décadas. Por ejemplo, no se mencionan los aportes de Socolow, Gelman o Moutoukias sobre los comerciantes. Si bien se utiliza críticamente a José Luis Romero y Tullio Halperin Donghi para los temas de orden político, no se hace lo mismo con los textos de Antonio Annino, François Guerra o José Carlos Chiaramonte. En relación con los temas de demografía, Juan Carlos Garavaglia o José Luis Moreno no son mencionados en ningún momento. De cualquier modo, estas observaciones no pretenden quitarle valor a este texto que, sin duda, resultará muy útil para todos aquellos preocupados por el proceso político independentista en el territorio hispanoamericano.

FABIÁN HERRERO  
Instituto Ravignani (UBA)